



## NUEVO ROMANCE, EN QUE SE RE-

*fiere un lastimoso caso, que sucedió á una Doncella de la Ciudad de Truxillo, á la cual un amante suyo la sacó de su casa, engañándola con palabra de casamiento, dexándola despues en Sierra Morena, y el exemplar castigo que en él, y aun primo suyo, se executó como lo verá el curioso lector.*

### ROSAURA DE TRUXILLO.

**S**obre una alfombra de flores  
 cercada de hermosas plantas  
 á donde las AVECILLAS  
 tienden sus pintadas alas,  
 y con música alegre  
 al Rey del Cielo dan gracias.  
 En la gran Sierra Morena  
 de tantos delitos causa,  
 amparo de aquel que ofende,  
 defensa del que mal anda;  
 me puso sentado un día,  
 cansado de andar á caza,  
 arrimado á un duro tronco,  
 discorriendo cosas varias:  
 ohí una voz temerosa,  
 que sonava á la montaña;  
 estuve atento por ver  
 si era persona humana;  
 atención que así decia  
 estas siguientes palabras.

Tirano amor, pues tu has sido  
 la causa de mi desgracia,  
 dispara tus duras flechas  
 contra el que así me maltrata.  
 Amante falso, y traidor  
 como me dexas sin causa  
 en tan terrible miseria,  
 ¿y de la muerte cercana?  
 Sacra Virgen del Rosario,  
 mí Princesa, y Abogada,  
 alcanzadme que confiese,  
 porque no peligre el alma,  
 Puse el rostro á la escopeta,  
 bien prevenida de balas,  
 y por el eco de la voz  
 llegué á parar donde estaba.  
 Vi una temprana belleza  
 á un duro tronco amarrada,  
 desmelenado el cabello,  
 y de ropas despojada,

Quando vi tal hermosura,  
no pude hablar palabra;  
viendome algo suspenso,  
de esta suerte me hablaba.  
Llega mancebo y no temes:  
que soy persona humana,  
y mis pecados me tienen  
en el sitio en que me hallas  
desatame, te diré  
mi pena, fatiga y ansia,  
y tambien los elevosos,  
que son de mi mal la causa.  
Compadecido el mancebo,  
un fuerte cuchillo saca,  
cortó los gruesos cordeles,  
que aquel Angel sugetaban.  
Se quitó luego el gavan,  
y en cima se lo arrojaba  
cubriendo sus blancas carnes,  
que con un Sol se acomparan.  
Mirando si un lado y otro  
vió estar entre unas matas  
la ropa que siempre fué  
de aquel desengaño causa,  
que es como dice el adagio,  
que entre los antiguos anda,  
que por la jaula conocen  
el ave que dentro estaba.  
Ella suspira y solloza,  
pidiendo al cielo venganza,  
y vistiendose le dice:  
por Dios hermosa Diana,  
por la Virgen del Rosario,  
que me digas lo que pasa;  
agradecida responde  
estas siguientes palabras:  
has de saber noble jóven,  
que en Truxillo soy criada,  
hija soy de un caballero,  
que don Diego se llama,  
de Castro por apellido,  
que es de lo mejor de España:

mi madre es doña Isabel,  
de mendoza intitulada,  
y por gusto de padrinos  
á mi me llaman Rosaura,  
tan amada en mis principios,  
como ahora desgraciada.  
Vivia pared en medio,  
mas abajo de mi casa  
un hijo de un labrador,  
de hacienda algo moderada;  
mozo galan y valiente,  
hermoso, y de lindo trage,  
que se llevó mi aficion,  
y me amó con vigilancia.  
Mas como las calidades,  
unas con otras no igualan,  
tuve lugar una noche  
para escribirle una carta,  
dandole á entender por ella,  
que me saque de mi casa,  
y que sea con secreto,  
y con cautelosas mañas.  
Mas el alevoso Amante  
á un primo cuenta le daba,  
suyo, que traidor infame,  
fué causa de mi desgracia.  
A los catorce de Agosto  
me sacaron de mi casa,  
bien prevenida de joyas,  
y de muy costosas galas,  
como al presente las vés,  
que ellas mismas lo aseñalan  
quince dias caminamos  
cabales por sus jornadas,  
hasta llegar á este sitio,  
encubridor de mi infamia,  
aqui los dos desmontaron,  
con intencion muy dañada,  
para marchitar la rosa  
que de muchos fué envidiada;  
aqui me gozaron ambos,  
Jesus que suma desgracia,

sin temer la justa ira  
del Señor que lo miraba;  
luego el elevoso primo,  
dijo me desnudara.  
Asi que en carnes me vieron,  
entrambas manos me atan,  
y él sacando una pistola  
el fuerte muelle levanta,  
para quitarme la vida  
mas mi Amante lo estorgaba,  
diciendo; no quiera el Cielo,  
que pues yo he sido la causa  
de esta Doncella pierda  
su honor, se haga tal infamia,  
aqui la pienso dexar,  
entre estas espesas matas,  
acompañada de fieras,  
que por estas breñas pasan,  
que ellas le darán la muerte,  
mal merecida y sin causa.  
Se fueron y me dejaron,  
como la flor en la escarcha,  
tres dias ha que no como  
cosa que me dé sustancia,  
sino estas amargas yerbas,  
que con la boca alcanzaba;  
esta es mi historia y te pido  
te dueles de mi desgracia;  
que me acompañes y laves  
á la Ciudad mas cercana,  
porque desde alli pretendo  
se castigue tal infamia.  
Por la mano la tomó,  
y á una quinta la llebaba,  
donde les dió de comer  
un amigo que alli estaba:  
supo el suceso, y leal  
le ofrece con mano franca  
su ayuda, y un buen caballo,  
que mas que el viento volava,  
y el valor de su persona,  
para ir en su Campaña;

dispusieron el viage,  
y á Cordoba caminaban;  
y á la puerta del Rosario,  
(donde pretendo dejarla)  
le echó los brazos al cuello,  
y de esta suerte le habla:  
Á Dios, y le ruego al Cielo,  
que sea tu dicha tanta,  
que logres tu buen deseo,  
y despues la gloria Santa.  
Ella responde; Mancebo  
noble, la Virgen te valga,  
y tu accion heroica permite  
el alto Rey de la gracia.  
Sentose en el duro suelto  
aquella Rosa temprana,  
aguardando por minutos,  
la risa de la mañana,  
para arrogarse animosa  
al intento que llevaba;  
fuese en casa don Francisco,  
de los rios noble rama,  
y á un criado le pregunta,  
si está su Señor en casa,  
y al punto le respondió,  
su merced está en la cama.  
Sin aguardar mas razones,  
allá dentro se arrojaba,  
y arrimada al blanco lecho,  
de esta manera le habla:  
Conocerás, señor mio,  
á la que distes el agua,  
del bautismo allá en Truxillo,  
y le pusiste Rosaura?  
Has de saber que yo soy  
la que nunca se criara,  
pues fuí la muger mas facil,  
que se ha visto, ni que se halla;  
por fiarme del amor,  
perdido mi honor se halla;  
mira bien mi tierna edad,  
que de quince años no pasa

no miras el mal sarmiento;  
sino el árbol donde baxa,  
que si bien lo consideras,  
cierta será la venganza.  
Dos traidores me han robado  
sacandome de mi casa,  
y me han quitado el honor  
en sierra morena braba,  
Oyendo esto don Francisco,  
de la cama se levanta,  
y al punto llamó un criado  
que un caballo le encillara,  
y antes de partir dispuso  
dexarla depositada  
con su hermana en un convento,  
que de santa Isábel llaman.  
Caminan luego á Truxillo,  
y un criado le acompaña,  
que quiere entrar de secreto,  
porque no se sepa nada.  
Fuese en casa don Diego,  
y alegre le saludaba,  
y luego le preguntó  
por su querida Rosaura.  
Le respondió pensativo  
don Diego estas palabras;  
habrá mas de veinte dias  
que salió de mi casa,  
sin poder hallar persona,  
que nos diga donde estaba  
siendo en mi casa un espejo  
en quien todos se miraban.  
Oyendo esto don Francisco,  
sacó del pecho una carta,  
y á don Diego se la dió,  
que la resiva y abraza,  
y mirando el sobre escrito,  
de puro gozo lloraba,  
porque conoció la letra  
de su querida Rosaura;

mas dentro iba el pesar,  
que es cosa muy ordinaria,  
que no hay placer sin disgusto  
en esta vida humana.  
Abriola y hallando dentro  
los alevés que la gravaron  
al señor corregidor  
del caso cuenta le daba.  
Al instante los prendieron  
y substanciada la causa  
el Juez con recta justicia  
á muerte los condenaba.  
Los meten en la capilla  
llorando y al cielo claman  
pidiendo misericordia  
á la Virgen soberana.  
Los sacaron de la carcel  
por las calles ordinarias,  
diciendo: Esta es la justicia,  
que nuestro Monarca manda  
se execute en estos hombres,  
pues hicieron tal infamia;  
llegaron hasta el suplicio,  
con animo y vigilancia.  
Subieronlos á lo alto,  
ellos con mortales ancias,  
antes de acabar el Credo  
á Dios entregaron sus almas,  
y despues en los caminos,  
pouen sus cabezas ambas,  
para exemplo de atrevidos  
y escarimiento del que matanda.  
Luego el noble don Francisco,  
se volvió á su amada patria,  
y Rosaura en un convento  
con exemplar vida pasa.  
Aqui da fin la historia  
de la infeliz Rosaura,  
Dios le dé su santa Gloria  
quando de esta vida pase.